

Marcelo Beka Ensema Nsang

«Nací el 16 de enero de 1947. Sacerdote Claretiano desde junio de 1973. Durante los años de Seminario mucha inquietud y producción literaria. Cofundador del grupo poético REDONDEL en Loja (Granada) en 1966. En dicha revista aparece mi más representativa producción poética. Varias narraciones inéditas: El ángel loco, Entre dos fuegos, El mar, La última palabra es el silencio, La favela, Mañana (luego convertida en guión de cine). Periodista desde 1974, aunque muerto desde la cuna y obligado al silencio por la situación socio-política del régimen anterior al actual. Encarcelado dos veces; la última prisión —quince meses— terminó con el golpe del 3 de agosto de 1979, después de ser duramente torturado. Las memorias de prisión esperan un terreno abonado para salir a pleno sol...»



Mongó-Yebekon (Niefang), 16 de enero de 1949.

Académico de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española elegido desde el 22 de febrero de 2018.

Ocupa la silla C.

Marcelo Beka Ensema Nsang cursó sus estudios sacerdotales en su país natal y en España. Además se licenció en Periodismo.

A lo largo de su vida misionera, ha ocupado diversos cargos, con dedicación al ministerio sacerdotal y a la enseñanza en centros públicos y privados en las materias de literatura, latín y griego. Actualmente, es profesor de latín en el Complejo Educativo Diocesano de Bata y formación del estilo literario en el Seminario Interdiocesano de la misma ciudad.

Ha participado en las obras *Antología de la Literatura Guineana* y *Literatura de Guinea Ecuatorial*, del autor Donato Ndong-Bidyogo

KILÓMETRO O

INSTANTE

A veces, como ahora,
el tiempo se hace un mar de pulpos
y atenaza los días con sus tentáculos de agua:
se disuelve la esfera
y apenas se concretan las aristas y los contornos.
Sí existe.
Ni el aire danza su esquivez por los bosques,
ni acaricia el aliento a la vida,
ni el sueño puebla de suspiros febriles la imaginación.

Nadie existe.

Nací hace millones de años por lo menos.
O tal vez fue en el ayer reciente
o quizás aún vivo en el futuro
y el cuerpo es todavía un invento sin patente...
No existe ni el ayer ni el mañana.
«Hoy» es una palabra aún no adverbializada
que no cabe siquiera en la gramática del tiempo.
Es el instante...
Se inicia la jornada con los pies en blanco
y las manos alzando un botín de sombras
como una cuenta corriente
sin nada en el baremo.
Es la hora «cero» de todos los deseos,
el tiempo «cero» de todos los principios,
el kilómetro «cero» de la existencia.
(Porque Dios es, quizás, el «cero» inmenso
y el instante mayúsculo
donde todo reside en la presencia:
desde el principio hasta la cima de sus manos
Y yo —el hombre—
como un proyecto inaugurado en su promesa.

PRESENCIA

Dios está aquí como un vigía
navegándome a la existencia.
Es un rito de vida:
sobre el altar del tiempo, brotando de Dios,

mi pequeña porción de tiempo
jugando —entre sus dedos— a concretarse,
a definirse y conjugarse en presente.
Soy.
Yo estoy aquí como un crepúsculo,
como una brisa hiriendo la mañana,
aguardando la espada del destino:
Dios está aquí existiéndome aquí,
ahora que espero el grito de la vida,
que mañana —tal vez—
sonará a sangre incolora
y olerá a llamas sin fuego,
a toro improvisado,
a nave que barrunta el puerto entre la niebla:
tus manos, Dios, que me alzarán como ofrenda de la tarde.

OFRENDA

Yo soy el pan y el vino.
Yo soy el labrador y el viñador:
y he chapeado a golpes mi parcela de finca
y sé del color —mata a mata— de las mandragoras,
cada mañana y a destajo.
Yo soy el labrador, la yuca y la malanga.

Yo me he cansado con el sol
y, a las tardes, al último pájaro revoltoso,
le disputaba a la palmera su estatura
y la bajaba a ras de mi garrafa:
gota a gota exprimía su vida dulcolechosa.
Se amargaba tenaz entre mis odres.
Luego fluía, de machete a machete, su potencia a mi cabeza,
para disimular el sudor de mis manos
y acariciar los callos sin voz de cada pena
ahogada en su corriente de maíz tostado:
yo soy el viñador, la palmera y su vino.
Yo soy el labrador, la yuca y la malanga.
Yo soy mi propia ofrenda.

CONSAGRACIÓN

Pero no estoy solo.
Soy carne de la carne del mundo
y en mis poros respira el dolor de los hombres todos.
Soy el Centauro mañanero
y porto el mundo desde el seno de la noche.
No estoy solo, Señor,
traigo todas las penas de los que sonríen,
cada mañana, a la tristeza.
Vengo cansado,
compañero del sol hasta el ocaso,
con toda la fatiga de los opositores a horas extras
para que el sueldo albergue a la niñada,
fruto de la torpeza y del despiste.
No podían faltar los tontos,
cuyo rostro huido acuno entre mis besos.
También traigo, Señor,
la risa racionada de los que ríen por no llorar.
Y la mentira bien tejida de los diplomáticos.
Y la ciencia creciendo babels
que tú te encargas de cortar a ras humano.
Y los listos,
que saben tanto que hasta saben que la luna no inventó el firmamento.

Aquí los traigo,
Señor,
y me encuentro con que eres tú,
Hostia viviente entre mis manos,
con esa «hache» inicial de tu Humanidad-para los hombres,
reventando la pena y la alegría del mundo.
Esta es mi ofrenda...
No estoy solo, Señor,
mi corazón late el ritmo de todos los hombres,
ellos están conmigo.
No estoy solo, Señor, tú estás conmigo
y en mis manos resumes
la ofrenda de tu vida compartida
en la ceniza de tu cuerpo
donde crece la eternidad a borbotones,
como un pelícano obstinado,
sobre todos los hombres,
sobre el mundo...

KILÓMETRO 0

Tanto tiempo ensayando la aventura,
aprendiendo a nombrarte letra a letra,
tropezando —latido a latido—
sobre las piedras del destino.

Yazgo
en cada puerta como un perro pordiosero
y me quemo la piel en cada esquina.
Palpo en la noche
y el barro de los ojos balbucea luces lejanas
que llenan de torpeza las pisadas.
El camino está quieto bajo los pies:
no es posible pisarle el vuelo a los murciélagos
ni robarle su ciego canto a las lechuzas...

Todo ha sido un ensayo en tu mirada,
con tu aliento calzando con fe la dura espera:
y a la mañana,
cansado de bregar contra corriente,
se alza tu rostro como un báculo tieso
que inyecta persistencia
y pone en marcha
el engranaje del camino:
«Levántate, camina, anda,
llena tu copa
mi fortaleza, y mi aceite
lubrifica tu tez para la lucha...»

Empiezo a caminar mi camino
una tarde, Señor,
lanzado por el «cero» programático
de tu kilometraje originante:
cansancio y báculo,
caminante y camino, Tú.
Y yo,
ensayando a doblarte por la escena.

EPILOGO

Dios tiene una «O».

Dios es un «cero».

(La «O» y el «cero» se identifican,
puestos a jugar a gramática y a números.)

Dios es una «O»

Dios tiene un «cero»

El kilómetro «cero» de mi ruta.

El círculo perfecto que rae aprisiona con el mundo,
con los hombres cazados a destajo.

La Hostia cósmica de mi ofrenda
vespertina, que elevo, a manos hambrientas,
como una esfera exacta,
llena dé Dios y de los hombres.

(Me siento como un niño
aprendiendo a correr
tras el aro versátil que tiene, como Dios,
una «O»
un «cero».

Aprendo a caminar
tras el aro versátil de Dios,
como un niño inventándose
aros para la plaza anónima de la vida.)

MINITOPOGRAFIA DE SANTA ISABEL

PLAZA DE ESPAÑA

Cae la tarde cansada
sobre un ritmo de palmera
calzado de primavera
humana en voz desbandada.

Arriba, la luna ronda
su plata y, enamorada,
gira su gracia redonda
—entre el cortejo de arneses
guiñando luz estrellada—
por los góticos cipreses

que alzan una campanada.

MERCADO

Ríos de gozo pleno de lo exacto
por este estradivario de almas solo:
trampolín que nos lanza desde el polo
del artificio al prístino contacto

con el trasmundo virgen y compacto
del África desnuda... Protocolo
de cestos y mesillas, clotes, dolo,
yuca y fraternidad solemne en acto
de vaciarse y llenarse... entre las risas
dibujando monedas sin divisas.
Lluvia de sol anclada a las espaldas.

Hay que asomarse, por la piel del día,
a esta costumbre abierta en mercancía:
una vida corriendo entre las faldas.

PUNTA CRISTINA Y PUNTA FERNANDA

Álbum de palomas
que viene a arrullar
la hermana pareja
que duerme en el mar.
El aire en los árboles
se pone a jugar
a ser mimo y peine,
beso y madrigal.
Luz. Calma. Silencio.
Olas nada más.
... Y las dos hermanas,
esposas del mar.

(Noviembre 1967)

ELEGÍA EN PIEDRA

Os digo mi destino cuando muera,
una tarde, junto a la fuente virgen,
a la vera
del último recuerdo...
Aspiro a que digáis:
«Su vida era a la piedra
como el canto a la alondra. Exactamente.
La dejabas al mimo de la ajena
y saltaba la chispa—pedernal—
de una sonrisa hueca,
marchita desde el centro de sí misma.
Te ofrecía su vida firme en la bandeja
de su amistad, llena de sí hasta los bordes. .
Tenías que decirle: "Esto pesa",
y tus manos cedían, bajo el bulto,
a la atracción de la tierra.»
«Toma mi vida —te decía— bajo la carne de mi sonrisa fácil.»
Era entonces su vida hoja seca
en los brazos del viento...

Diréis también: «En sus hombros las cabezas
amigas tropezaban con aristas
de fiera...»

Luego me arrojaréis
—como una piedra—
al centro del olvido.
Y yo me quedaré cumpliendo la condena:
me moriré de pie como los árboles.
Dejaré plantado en la tierra
este dolmen opaco que soy.

Y quedaré de pie,
 insensible
 solo,
 como una piedra.

Editado y distribuido por ASODEGUE

Otros sitios:

<https://solidaridad.net/marcelo-ensema-nsang-poeta-y-militante-cristiano1266>

<https://www.youtube.com/watch?v=EC2x65jdUGU>

<https://www.youtube.com/watch?v=69MjIVTNOzI>